

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

La izquierda insurreccionalista en la Argentina (1969-1976).

Guido Lissandrello.

Cita:

Guido Lissandrello (2013). *La izquierda insurreccionalista en la Argentina (1969-1976)*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/589>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La izquierda insurreccionalista en la Argentina (1969-1976)

Guido Lissandrello

(CEICS / FFyL-UBA)

g.lissandrello@hotmail.com

Introducción

La historiografía sobre los partidos de izquierda en los años '70 en la Argentina ha permanecido casi exclusivamente centrada en la cuestión de la lucha armada y las organizaciones político-militares, dando por supuesto que fue la única estrategia que tuvo desarrollo en las masas. De este modo, se ha tendido a privilegiar aquellos observables que expresarían el corazón del proceso: Montoneros y el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP). Así, dando por sentado que el accionar armado fue la forma de lucha predominante en la etapa, se supone que la estrategia insurreccionalista no tuvo influencia significativa, hipótesis que no ha sido probada científicamente. Esto ha llevado a relegar el papel y la influencia de las organizaciones de izquierda marxista que promovieron dicha estrategia (Partido Revolucionario de los Trabajadores-La Verdad –PRT-LV-, Política Obrera –PO-, Partido Comunista Revolucionario –PCR-, Partido Socialista de los Trabajadores –PST-). De este modo, se desconoce la influencia real del insurreccionalismo en la etapa y el lugar que ocupó su desarrollo en los programas de las organizaciones que lo promovieron.

Nuestra investigación general parte de la hipótesis de que la estrategia insurreccional en la Argentina, durante el período 1969-1976, tuvo un desarrollo incipiente entre los sectores más radicalizados de la pequeña burguesía y la clase obrera, dinamizada por una serie de partidos de izquierda que criticaron priorizar la organización militar. Desarrollo que se expresó en el aumento del número de sus militantes, en la multiplicación de sus publicaciones y en la influencia que ejercieron en diferentes frentes de intervención (sindicatos, universidad, etc.). Asimismo, consideramos que estas organizaciones no le dieron una centralidad dentro de sus actividades y que, consecuentemente, no pudieron aprovechar plenamente las oportunidades que los distintos momentos insurreccionales (Cordobazo, Rosariazo, etc.) brindaron para el desarrollo de su estrategia.

Esta ponencia supone entonces, un primer avance en el que realizaremos un recorrido de

la bibliografía sobre las organizaciones políticas que se desarrollaron en aquellos años, a fin de evaluar los aportes de la historiografía al problema de la estrategia insurreccional en la Argentina. A partir de ello realizaremos un acercamiento a la construcción de la estrategia insurreccionalista tomando como estudio de caso el surgimiento del PCR. A través de los artículos de su revista teórica, *Teoría y Política*, reconstruiremos los debates estratégicos que se dieron dentro del partido.

Estado de la cuestión

La historiografía sobre los años '70 en la Argentina no se ha detenido en el estudio de la estrategia insurreccional de masas. Por el contrario ha permanecido centrada en la cuestión de la lucha armada y las organizaciones político-militares, dando por supuesto que fue la única estrategia que tuvo desarrollo en las masas. El grueso de los trabajos sobre los partidos de izquierda han recaído en Montoneros y el PRT-ERP. Sobre la primera, ex militantes han analizado las causas de su derrota, atribuyéndola al progresivo alejamiento de las masas por parte de la organización al romper con Perón y desarrollar más profundamente la estrategia armada (Gasparini: 1988; Amorín: 2009; Jauretche: 1997; Chávez y Lewinger: 1999; Levenson: 2000 y Astiz: 2005). Como respuesta a estos planteos los análisis de ex dirigentes montoneros justificaron el derrotero de su organización rescatando su contenido democrático y poniendo en discusión la idea de una “desviación militarista” (Vaca Narvaja: 2002; Perdiá: 1997). Estudios académicos han reafirmado la idea del progresivo aislamiento respecto de las masas (Gillespie: 1982; Caviasca: 2006), y algunos se han centrado en los orígenes diversos de la organización (Lanusse: 2005).

Respecto al PRT-ERP, se presenta la misma preocupación entorno a la derrota, la cual se produciría por el paulatino alejamiento de las masas. Las explicaciones van desde una supuesta “identidad perretista” constituida por el ideal de nuevo hombre, el concepto de enemigo y la política de proletarización (Carnovale: 2011), el “sectarismo” (Tarcus: 1998-1999), la organización interna y la dirección de Santucho (Diez: 2010) o por su propio programa, ya sea por su vanguardismo (Mattini: 2003), su contenido trotskista (Weisz: 2004 y 2006), sus principios marxistas-leninistas (Caviasca: 2006) o su origen trotskista y su enfrentamiento contra la democracia (Santucho: 2004). Sin embargo existen trabajos que, recurriendo preponderantemente a las fuentes orales, se proponen mostrar la existencia de una articulación entre el partido y las masas (Pozzi y Schneider: 2000; Pozzi: 2001) poniendo el énfasis en la cultura del PRT-ERP y la subjetividad de sus militantes.

Progresivamente, fueron apareciendo nuevos trabajos que pusieron el foco en otras

organizaciones políticas: una tesis sobre las Fuerzas Armadas de Liberación (Grenat: 2010); trabajos de carácter descriptivo sobre la Guerrilla del Ejército Libertador (Campos y Roth: 2010), el Grupo Obrero Revolucionario (Cortina Orero: 2011), la Fracción Roja del PRT-ERP (Cormick: 2012) y las Fuerzas Armadas Peronistas (Duhalde y Pérez: 2003); y, por último, una investigación periodística sobre las Fuerzas Armadas de Liberación (Hendler: 2010).

De este modo queda expuesta la centralidad atribuida por la historiografía a las organizaciones político-militares, relegando a aquellas que adoptaron una estrategia de tipo insurreccional. Sólo pueden hallarse trabajos parciales sobre alguna/s de las organización/es política/s que adoptaron una estrategia de ese tipo.

En primer lugar, un grupo de trabajos académicos revisan brevemente el accionar de partidos no armados en la década del '70. Un trabajo pionero sobre la izquierda no peronista en los '70 ha intentado un acercamiento a dichos partidos, tomando como observable al PST (Pozzi y Schneider: 2000). Por medio del recurso a la historia oral se intenta la recuperación de la esfera de la experiencia de sus militantes. Si bien no se analiza la estrategia, se aportan datos acerca de la evolución del número de militantes y de las tiradas de los periódicos, útiles para medir su crecimiento y desarrollo. En este grupo se ubica un trabajo comparativo del Partido Comunista Argentino (PCA), el PCR y el PST (Campioni: 2007). Allí se retoma la intervención de las tres fuerzas en las elecciones de 1973, las discusiones con las organizaciones armadas en torno a la caracterización del gobierno en 1975 y el posterior golpe de Estado. Sin dar mayores evidencias, se concluye que los tres partidos no lograron erigirse en alternativa a las organizaciones armadas, de modo que no llegarían a constituir una verdadera opción para la clase obrera. En este trabajo, se reconoce la inserción que, fundamentalmente PCR y PST, tuvieron al movimiento obrero.

Dentro de la bibliografía académica se encuentra una serie de trabajos destinados a rastrear los orígenes del trotskismo en la Argentina. Dichas investigaciones, dadas las características del observable, se concentran en el debate programático (revolución nacional y social versus revolución social) y estratégico (entrismo en el peronismo versus organización independiente) entre sus diferentes fracciones (Rojo: 2001, 2002; 2009). Sobre cuestiones programáticas también versan investigaciones referidas al desarrollo intelectual de grandes exponentes teóricos del trotskismo, como Silvio Frondizi y Milcíades Peña (Tarcus: 1996; Lowy: 2007; Acha: 2003, 2004, 2009; Devoto y Pagano: 2009). A propósito de sus desarrollos teóricos e historiográficos, los autores dan cuenta de las principales líneas programáticas de las organizaciones políticas de las que dichos intelectuales formaron parte, dado que cumplieron

una función en ellas elaborando teorizaciones entorno a la estructura argentina, el carácter de la revolución, las relaciones de clases, etc.

Por otra parte, encontramos un conjunto de artículos referidos a aspectos parciales de las organizaciones políticas insurreccionalistas. Desde una perspectiva académica, existe un trabajo sobre el morenismo, corriente que luego encarnaría el PST en los '70, y su estrategia durante la década del '50 (Camarero: 1997). Centrado en el estudio del Grupo Obrero Marxista (GOM), se explica el desarrollo de la táctica entrista del morenismo y su defensa de una estrategia insurreccional para resistir el golpe militar de 1955. Considera que la experiencia de dicho partido político puso en evidencia cómo el acompañamiento de las luchas económicas y políticas de la clase obrera permitió acercar un programa marxista a los trabajadores. Sin embargo, a pesar de reconstruir la participación del GOM en algunos conflictos particulares, no logra demostrar lo que afirma. Otra serie de artículos (Castelo: 2000; 2002a; 2002b; Barton: 2002), discuten la idea de que el morenismo careció de una estrategia definida afirmando que mantuvo una línea pragmática caracterizada por su adaptación al nivel de desarrollo subjetivo de las masas. A partir del estudio de algunos de sus documentos y publicaciones, demuestran que el morenismo desarrolló una estrategia que definen como seguidismo: preocupado por vincularse a la vanguardia proletaria, Nahuel Moreno, líder de la corriente, habría concentrado exclusivamente sus esfuerzos en la agitación de reclamos económicos sin avanzar en el desarrollo del contenido político de dichas luchas, impidiendo la superación de la acción espontánea de las masas. Esa misma concepción estratégica lo habría llevado al desarrollo de la táctica entrista, acompañando la experiencia peronista de la clase obrera argentina en la década del '40 y '50. Concluyen de ese modo, que el morenismo se propuso como estrategia la construcción del partido revolucionario de la clase obrera para la insurrección general de masas, pero su concepción teórica marcada por el seguidismo, implicó un subdesarrollo de la función de dirección intelectual de la organización política. En esta misma línea se plantea la coherencia estratégica de la agrupación Palabra Obrera, también ligada a la corriente morenista, discutiendo con quienes sostienen que durante la década del '50 esta organización desarrolló un replanteo y acercamiento a la estrategia de lucha armada (Grenat: 2002). De este modo concluye que, fiel a sus definiciones iniciales, Palabra Obrera siguió defendiendo la necesidad de seguir las acciones de las masas, en este caso volcadas al accionar armado, sin erigirse en dirección consiente. La existencia de una coherencia estratégica, que contemplaba la lucha armada como una táctica subordinada a la construcción del partido revolucionario, es sostenida en los análisis de la discusión entre Moreno y Santucho que derivaron el fractura del PRT-La Verdad, de Nahuel Moreno y el

PRT-El Combatiente de Roberto Santucho (Mangiatinni: 2011; Carnovale: 2010; Castillo: 2008).

Concerniente también a la faceta estratégica, existe una serie de análisis orientados a tratar la inserción estudiantil del trotskismo (Camarero y Schneider: 1995, Arecco: 2007, 2010; AAVV: 2010). Dichas investigaciones ponen de manifiesto que en pos de la construcción del Partido Revolucionario, las organizaciones políticas en cuestión contemplaron una línea de acercamiento no sólo a sectores obreros, sino también pequeñoburgueses. En esta misma línea encontramos un trabajo sobre el desarrollo estudiantil y sindical del PRT-LV durante el año '68, en la zona de Berisso, La Plata y Ensenada, a partir del estudio de la prensa partidaria (Castillo: 2012). Si bien se pone en evidencia la voluntad de acercamiento al movimiento obrero, se constata que la ruptura con el PRT significó una importante pérdida de fuerzas materiales (militantes fundamentalmente) para la fracción PRT La Verdad, que le impidió un mayor grado de actividad en el área en estudio. También puede ubicarse en este grupo una breve investigación periodística sobre la trayectoria del periódico Política Obrera, luego Prensa Obrera, del actual Partido Obrero. Dicho análisis tiene valor en torno al planteo estratégico, dado que pone el eje en la función política de la prensa partidaria. El incremento evolutivo de su tirada constituiría un indicio sobre el desarrollo de una fuerza que impulsó una estrategia de tipo insurreccional durante los '60 y '70.

Por otra parte, investigaciones sobre la participación de las distintas fuerzas de izquierda en las Coordinadoras Interfabriles de junio y julio de 1975 muestran el grado de desarrollo alcanzado, por la izquierda en el seno del movimiento obrero (Löbbe: 2006; Werner y Aguirre: 2009). En dichos trabajos aparece destacado el alcance logrado por el PST, dentro de los partidos con estrategia insurreccionalista, lo que significa un importante dato a la hora de medir el desarrollo de dicha estrategia.

Finalmente, encontramos un conjunto de trabajos que constituyen historias partidarias, escritas por militantes de las organizaciones políticas trotskistas (Coggiola: 2006; González: 2006; Magri: 1991-1992) el PCR (Comité Central del PCR: 1977-1982, 1978a, 1978b, 1984-1987, 1988; AAVV: 2006). Dicha bibliografía tiene la virtud de aportar un gran acervo de datos empíricos, detallando la historia fáctica de los distintos nucleamientos políticos, sus discusiones y sus participaciones en distintos conflictos y coyunturas. Sin embargo, portando un carácter apologético, se concentran en justificar su accionar en el pasado y en delimitarse de otras corrientes, sin un análisis sistemático de la estrategia, el programa y su grado de desarrollo en el movimiento obrero. Dentro del mismo esquema, pero desde una perspectiva nacionalista crítica del accionar histórico de la izquierda, encontramos trabajos puramente

descriptivos que sintetizan el devenir de los partidos de izquierda, dentro de los que incluyen al trotskismo (Galasso: 1991, 2007). En el mismo grupo y con las mismas limitaciones mencionadas, existen biografías sobre algunos de los referentes políticos de las corrientes en cuestión o libros que recogen sus testimonios en forma de entrevistas. En ese grupo se ubican los trabajos sobre Nahuel Moreno (Brienza: 2007, AAVV: 1986, Carrasco y Félix Cuello: 1988; Strasser: 1959), Silvio Frondizi (Brienza: 2006) René Salamanca (Gógora: 2007) y César Gody Álvarez (Sánchez: 2008). En el mismo grupo ubicamos los escasos trabajos sobre el PCR que se reducen a entrevistas a Otto Vargas (Brega: 1990, Andrade: 2005).

La construcción de la estrategia insurreccionalista del PCR

Como se desprende de lo hasta aquí señalado, falta un análisis sistemático de la izquierda insurreccionalista en la Argentina. En pos de comenzar a llenar ese vacío, realizaremos un acercamiento a la construcción de la estrategia insurreccionalista del PCR, que nació en discusión con el pacifismo del PCA y, luego, con la estrategia que proponía el desarrollo de tareas militares.

Hacia 1967, comenzó a manifestarse una creciente disconformidad dentro de las filas del PCA, fundamentalmente en su Federación Juvenil (FJC). Se criticaba cada vez más abiertamente la línea estratégica oficial del partido que se subordinaba a las conclusiones del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Allí se habían planteado dos tesis: la “coexistencia pacífica” entre socialismo y capitalismo, y la “vía pacífica” para la transición entre un sistema y otro. Ambas ideas apuntaban a sostener que la URSS no necesariamente debía exportar la revolución a otros países, sino que la propia competencia pacífica entre los “mundos” capitalista y socialista conduciría lenta y gradualmente hacia el triunfo del segundo. Los partidos comunistas, más que realizar la revolución en su país, debían apuntalar, desde su lugar, la construcción de la economía rusa, no confrontar con aquellos gobiernos que mantuvieran buenas relaciones y disuadir a cualquiera que amenazara a la URSS. Toda la estrategia se subordinaba a las necesidades de la diplomacia soviética.

Las tensiones comenzaron a aflorar con el triunfo de la Revolución Cubana en 1959. Este hecho parecía discutir las concepciones del XX Congreso, demostrando no sólo la posibilidad de la vía violenta, sino su eficacia como estrategia para el triunfo. Influenciados por este acontecimiento, los jóvenes militantes de la FJC hicieron cada vez más explícita su disconformidad con la línea estratégica oficial. Denunciaban que la adopción del “pacifismo” era producto del abandono de las definiciones fundamentales del marxismo, que reconocían el carácter violento de toda revolución como resultado de las contradicciones insalvables entre la

burguesía y el proletariado. De ese modo el partido habría caído en un creciente reformismo que se expresaba en el parlamentarismo y en el abandono de la defensa de la revolución como una posibilidad real. Esta corriente interna terminó por ser expulsada entre 1967-68. Así, cerca de 4.000 militantes construyeron el Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria (CNRR) en febrero de 1968 que, hacia diciembre de 1969, se convertiría en el PCR.

Las tendencias y la discusión estratégica

La oposición a la vía pacífica al socialismo había logrado aglutinar a un número importante de militantes del PCA que se sumaron al CNRR. Sin embargo, esa unidad por oposición generó un debate importante al momento de elaborar una estrategia por la positiva. Detrás de la defensa de la “vía armada” se escondía una multiplicidad de formas de lucha. De este modo, procesada la discusión con el PCA comenzó una nueva, destinada a avanzar en definiciones estratégicas. Allí se desarrollaron tres grandes tendencias. Una insurreccionalista, una guerrillera y una intermedia que defendía el camino de la insurrección pero contemplaba como táctica supeditada a ella la construcción de un brazo militar del partido. Estas tres tendencias pueden rastrearse en las páginas de la revista *Teoría y Política* del PCR.

La tendencia insurreccionalista se definió por la necesidad de la construcción del partido, el desarrollo de frentes de masas, la realización de propaganda no armada y el relegamiento de la cuestión militar al momento de la insurrección y la guerra civil. Esta tendencia planteaba que la revolución sería el producto de una insurrección encabezada por la clase obrera, que debía ser dirigida por los cuadros revolucionarios. Las tareas del partido estarían orientadas a obtener una inserción de masas y al despliegue de la propaganda revolucionaria para preparar la insurrección, a fin de poder dirigir el estallido hacia la toma del poder.

De este modo, la tarea fundamental del partido era la lucha ideológica. El PCR, según esta tendencia, debía lograr una estrecha articulación con la clase obrera para poder, mediante la difusión de la teoría revolucionaria, desnudar a los ojos de la clase lo que realmente se oculta tras la ideología burguesa. Este reconocimiento implicaría el pasaje de la conciencia económica-sindical, aquella cuyo límite es la lucha por mejorar las condiciones de venta de su fuerza de trabajo sin poner en cuestión la explotación ni la división en clases, a la conciencia política. Consecuentemente, esto imponía al partido la necesidad de destinar el grueso de sus fuerzas militantes al trabajo sindical, pues el sindicato era la instancia que permitiría “establecer la unidad dialéctica entre las reivindicaciones inmediatas y el socialismo.” (Marín, 1969: 7)

En este esquema, la “violencia” no aparecería hasta la insurrección, momento en que la clase obrera, con toda la experiencia política y militar acumulada en sus acciones de masas y enfrentamientos callejeros con las fuerzas del orden, se organizaría en tanto “pueblo en armas”. Por este motivo, no sería necesario construir destacamentos armados ni realizar operaciones “guerrilleras” antes del estallido insurreccional. Esfuerzos de este tipo desviarían al partido de la tarea central de inserción en el seno de la clase obrera y disputa por la conciencia de las masas.

Una segunda tendencia interna planteaba una posición completamente distinta. Más fielmente vinculada a la estrategia cubana, defendió la necesidad de desarrollar acciones armadas previas a la insurrección y terminó formando grupos armados clandestinos urbanos. La definición fundamental de esta corriente fue su objetivo estratégico determinado por la necesidad de “conquistar Latinoamérica para el socialismo en un proceso de lucha armada inaugurado continentalmente por la Revolución Cubana.” (Zárate y Zárate, 1969: 63) Siguiendo este planteo, la acción guerrillera permitiría resolver tanto un problema técnico-militar (conocimiento y entrenamiento en la cuestión armada) como un problema político (el desarrollo de la conciencia). En tal sentido, la acción armada permitiría: “[la] capacitación para la lucha armada, [la] capacitación ideológica de las masas para ganar su conciencia para la acción revolucionaria, [y el] debilitamiento indirecto del enemigo.” (Zárate y Zárate, 1969: 63)

Esta corriente se distanciaba así del insurreccionalismo, subestimando la importancia de la construcción del partido y su articulación con las masas. La vía para la revolución, para el desarrollo de la conciencia política de la clase obrera, sería la acción armada de propaganda. De este modo, la tarea de los destacamentos políticos que operaran en la Argentina pasaría por el inicio inmediato de la lucha armada para la preparación técnica, el desarrollo de la conciencia (acciones de propaganda armada) y el enfrentamiento con el enemigo.

Por último, encontramos una tercera tendencia que adscribía a los lineamientos estratégicos generales de la primera, pero combinaba como táctica supeditada la realización de acciones armadas. Esta tendencia parte de reconocer la necesidad de construir un “Partido Insurreccional” que aglutine a las masas y las prepare para el estallido revolucionario. Por eso calificaba como “foquistas” y “voluntaristas” a organizaciones guerrilleras como la de Marighella en Brasil y Tupamaros de Uruguay. Su debilidad radicaría en formar organizaciones armadas que prescindan del trabajo de masas, pues

“orientan su accionar hacia la generación de conciencia y organización revolucionaria a través del accionar político armado, constituyéndose por ese camino en un embrión de ejército revolucionario. Sin embargo, al no accionar en la política de masas (sindical, estudiantil, campesina, etc.), persisten en uno de los errores que originaron el fracaso del intento foquista del último decenio latinoamericano.” (Petri, 1969: 63)

Sin embargo, esto no condujo al rechazo de las acciones armadas, sino a su subordinación a la construcción del partido. Al combinarse tanto las actividades de masas como las armadas, el partido debería dotarse tanto de “agrupaciones, tendencias sindicales, sindicatos, centros y federaciones estudiantiles”, como de una “subestructura en cuadros de oficiales, logística, instrucción, entrenamiento, información, planificación militar estratégica y táctica, trabajo con las fuerzas armadas.” (Petri: 1969, 63) La formación de un brazo militar permitiría contribuir, por un lado, al desarrollo de la conciencia de la clase obrera. En este punto, coincidían con los “guerrilleros” en la necesidad de realizar “propaganda armada”, suponiendo que la sola concreción de este tipo de acciones contribuiría a desarrollar la conciencia de las masas. A su vez, la creación de un brazo armado ayudaría a construir una infraestructura y adquirir pericia en el enfrentamiento militar, útil al momento de la insurrección.

Hacia la resolución del debate

El debate iniciado tras la ruptura con el PCA comenzó a saldarse poco tiempo después al calor de la profundización de la lucha de clases. Tras el Cordobazo, el partido se abocó a la inserción de sus cuadros en el movimiento obrero. A diferencia de otras organizaciones, que sacaron como conclusión la necesidad de emprender inmediatamente la lucha armada (y se apresuraron a “salir a la luz” con acciones de espectacularidad), el PCR comenzó a una tarea mucho menos visible: lograr la dirección consciente del proletariado. En diciembre de 1969 celebró, en la ciudad de Córdoba, su primer congreso. Allí, se avanzó en una clarificación estratégica. Lo primero que se definió fue la opción por la insurrección y la condena de la estrategia foquista o guerrillera:

Nosotros trabajamos por la construcción de ese Frente de Liberación Social y Nacional. Su programa es el programa que propone el proletariado para su fase agraria, popular, antiimperialista y antimonopolista de la revolución. El programa del frente incluye la forma revolucionaria de acceso al poder: la insurrección. Así como la propuesta burguesa de frente incluye su vía de acceso al poder: la pacífica o el golpe

de Estado, y la propuesta pequeñoburguesa incluye la suya: la guerrilla urbana y rural (PC, 2003: 355)

Esta definición derivó en la expulsión del grupo que defendía el camino de la guerrilla. Fiel a aquello que habían definido como vía a la revolución, el grupo expulsado terminará formando parte de las FAL, una organización que se caracterizó por la realización de acciones armadas urbanas como mecanismo de propaganda.

Sin embargo, aún no terminaba de saldarse por completo la posición respecto de la dinámica de la insurrección. En este sentido, aún convivían las dos corrientes que debatían sobre el papel de la propaganda armada. Una serie de artículos, escritos en 1970 por miembros del partido, evidencian los avances y límites del debate estratégico. Allí se indica que “las masas no serán dirigidas por quien esté mejor preparado desde el punto de vista militar, sino por quien haya demostrado en la práctica que su línea política es la mejor, lo que solo puede ocurrir si a la vez se es capaz en el terreno concreto de la lucha armada” (Martín: 1970, 25-26). Como se ve, la frase es de por sí ambigua y muestra que la discusión aún no estaba saldada.

A pesar de la indefinición estratégica, la acción concreta del PCR durante estos años pareció orientarse hacia la tendencia insurreccionalista sin acciones de propaganda. En efecto, no se producen acciones de este tipo con firma y, en oposición, comienza a desarrollarse, cada vez con mayor intensidad, una importante inserción sindical. El epicentro de este trabajo fue Córdoba y las Agrupaciones Primero de Mayo, adscriptas al partido. La mítica toma de la fábrica Perdriel, resultado del trabajo cotidiano y constante en el frente sindical, resultó ser un punto de inflexión que terminó por saldar el debate.

Perdriel era una fábrica de herramientas y matrices emplazada en el barrio Santa Isabel de la capital mediterránea. Sus trabajadores estaban nucleados en el SMATA, donde el PCR comenzó a desarrollar su tarea de inserción. El partido presentó candidatos para las elecciones de delegados, lo que motivó que la patronal intentara trasladarlos a otras plantas. Ante tal situación, los activistas promovieron la ocupación de la fábrica que se inició el 12 de mayo de 1970. Pertrechados con bombas molotov y tomando cerca de treinta rehenes, entre los que se contaba personal jerárquico, el colectivo obrero de la empresa logró sus reivindicaciones. Los activistas no fueron trasladados y se respetó el resultado de las elecciones, en las que algunos de ellos fueron elegidos como delegados.

El rol dirigente del PCR en este conflicto resultó fundamental para definir el debate interno en favor de la posición insurreccional, que culminó con una nueva expulsión. Esta vez, se fueron

quienes defendían la necesidad de construir un brazo armado como herramienta táctica subordinada a la estrategia insurreccional. Ya para agosto de ese año, se realizó un balance de Perdriel que atestigua un creciente distanciamiento de la cuestión armada y una adhesión más marcada al insurreccionalismo. Discutiendo con las ya formadas FAL, el partido elaboró una consigna esclarecedora: “Más vale un Perdriel que cien secuestros” (PCR: 2003). En las publicaciones posteriores a la toma aparece con mayor insistencia la necesidad de construir corrientes clasistas que disputen las direcciones sindicales fieles a la burguesía. Paralelamente, se define la insurrección como una estrategia de acumulación de fuerzas que evita la separación entre lo militar y lo político, pues implica la utilización de “los métodos de la violencia revolucionaria en las luchas obreras, estudiantiles y populares” (Saenz, 1971: 43). El impulso a los levantamientos populares como el Cordobazo, dotándolos de carácter ofensivo al fijarles objetivos políticos y militares (centros de gobierno, órganos represivos, etc.) iría desgastando al Estado pero también generando en la clase experiencia política y militar. Esa práctica permitiría gradualmente el surgimiento de milicias obreras o populares, ya no como construcción deliberada del partido sino como emergente del proceso de lucha de clases. El partido no sería quien dispondría la creación de organismos de lucha armada, sino que acompañaría y buscaría dirigir a la clase que empezaba a realizar su experiencia militar. De igual modo, acompañaría la lucha y la experiencia de otras clases, como el campesinado, que podría desarrollar guerrillas rurales. Paralelamente, se desarrollaría el trabajo ideológico en las Fuerzas Armadas, para quebrar a su base y nutrir el “ejército revolucionario insurreccional”. En este sentido,

no hay declaración de guerra voluntarista, basada en el nivel operativo alcanzado por el grupo, que pueda contraponérsele seriamente. Sólo este proceso permite llegar a la creación de organismos de unidad revolucionaria del pueblo en armas, verdadero doble poder en condiciones de disputar el suyo a los explotadores. (Saenz, 1971: 43).

Ya no encontramos la propuesta de conformar un brazo armado del partido como soporte de la insurrección, sino el impulso de la insurrección que culminaría en un levantamiento del “pueblo en armas” dirigido por el partido para la toma del poder. Tal diseño estratégico se confirma en un artículo donde se evalúa el accionar del PRT-ERP. Sugestivamente se discute con la idea de que sería posible complementar el gran desarrollo militar del agrupamiento liderado por Santucho con la construcción sindical del PCR. Es decir, lo que en última instancia proponía la tendencia recientemente expulsada:

En Córdoba [las acciones del PRT] suscitaron la simpatía de la clase obrera y de algunas direcciones clasistas. Esta actitud permitió el surgimiento de la ‘teoría del empate’: afirmando que el PCR posee una línea correcta y eficaz en la lucha sindical y el ERP una organización eficaz en el aspecto militar, se trataría [...] de promover una complementación entre ambas organizaciones. Es imprescindible combatir esta concepción porque no comprende que se trata de dos estrategias radicalmente distintas. Y estas diferencias se verifican prácticamente. Para el PRT la cuestión es ‘mostrar’ (esta palabra aparece reiteradamente en sus documentos) a las masas, por medio de acciones espectaculares, las posibilidades de la acción armada. (Gardella, 1971: 17)

De esta manera el PCR avanzó en clarificar la estrategia insurreccionalista. A partir del desarrollo de hechos insurreccionales de masas, como el Cordobazo y el Viborazo, y de la profundización de su inserción sindical (manifestada en la toma de Perdriel), comenzó a ganar primacía la corriente insurreccionalista que descartaba la realización de acciones armadas previas a la toma del poder.

Conclusión

Como hemos visto, la historiografía sobre los ’70 en la Argentina ha relegado el estudio de las organizaciones políticas que no apostaron a una estrategia que contemplara la construcción de importantes frentes militares. El PCR es un caso de ese tipo: un partido que desde sus inicios mantuvo profundos debates en materia de estrategia política. La ruptura con el PCA fue determinada por el rechazo a la línea pacifista y reformista del partido que, siguiendo los lineamientos del PCUS y su XX Congreso, apostaba al parlamentarismo y el gradualismo. El impacto de la Revolución Cubana mostró a los jóvenes militantes de la rama juvenil del partido que la transición al socialismo por la vía violenta era una posibilidad exitosa. Progresivamente el debate sobre el pacifismo y la violencia fue haciéndose cada vez más explícito y derivó, finalmente, en la expulsión de unos 4.000 militantes.

La formación del CNRR no significó el fin del debate estratégico, todo lo contrario. Saldada la discusión a favor de la vía violenta para la revolución, emergieron importantes diferencias a la hora de especificar el contenido y forma en que debía administrarse dicha violencia. Estudiando la revista Teoría y Política hemos encontrado que en sus páginas se filtran al menos tres corrientes en oposición. Por un lado, la tendencia insurreccionalista “pura” que

defiende la construcción del partido como herramienta para el desarrollo de la conciencia de la clase obrera, a partir de la adopción de la teoría revolucionaria del materialismo dialéctico e histórico. Ello implicaba la necesidad de estrechar las relaciones entre la vanguardia y la clase por medio de la construcción de verdaderas corrientes clasistas. La inserción sindical fue la piedra angular de esta posición, pues el sindicato era la instancia fundamental de articulación con la clase. Por otro lado, encontramos en el otro extremo una tendencia guerrillera que culminaría en una nueva ruptura, esta vez en el seno del PCR, que cristalizaría con la expulsión de Zárate y sus seguidores que se incorporarían a las FAL. Esta propuesta tenía como eje central la constitución de células urbanas clandestinas que, mediante una compleja justificación teórica, llevarían al mismo tiempo una lucha teórica-política y una lucha militar. El uso de conceptos althusserianos sirvió para justificar una propuesta que ponía el acento en la propaganda armada como mecanismo para el despertar de la conciencia. Por último, en el medio de ambas tendencias se gestó una tercera. Tomando como estrategia fundamental el camino de la insurrección, y por ende la necesidad de la construcción de un partido vinculado a las masas, defendió también la formación de organismos armados como mecanismo de desarrollo de la conciencia y para el pertrechamiento de armamento y conocimiento técnico-militar.

Entre 1969 y 1972 esta discusión pareció comenzar a resolverse al calor de la evolución general de la lucha de clases. El impulso insurreccional de las propias masas en la Argentina, con el Cordobazo y el Viborazo, manifestaron en el interior del PCR la justeza de una estrategia que buscara acompañar e insertar al partido en ese camino. En la práctica comenzó a desplegarse una creciente inserción sindical que no fue acompañada por la realización de acciones armadas firmadas por el partido. La toma de la fábrica Perdriel evidencia este hecho y termina de corroborar el movimiento en la estrategia que parece volcarse de lleno a la primera tendencia mencionada. Este cambio se sintetiza en la consigna “Más vale un Perdriel que cien secuestros”.

Sin embargo, la cuestión militar no desaparece puesto que no hay un retorno al “pacifismo” del PCA. En efecto, la estrategia insurreccionalista “pura” no desconoció la existencia de un momento militar en la revolución. Lo que rechazó fue la construcción de un brazo militar del partido dado que el enfrentamiento militar sería un momento posterior a la insurrección. Defendió la idea de “pueblo en armas”, es decir de la práctica que militar que nace de la propia clase como resultado de su experiencia política práctica y que no es impuesta desde fuera, aunque sí dirigida por el partido al momento de la insurrección.

Si bien este trabajo es un primer acercamiento al problema, y como tal amerita un estudio de fuentes complementarias para terminar de ajustar la caracterización de las tendencias, lo que queda palmariamente de manifiesto es la existencia de un profundo debate estratégico en la década del '70. A diferencia de lo que suele mostrar la historiografía dedicada al estudio de la etapa, la construcción de organismos político-militares no fue la única opción que llevaron adelante los distintos destacamentos políticos. Existieron, rivalizando con las estrategias guerrilleras, organizaciones como el PCR que apostaron a estrategias de tipo insurreccionalistas, cuyo desarrollo no fue menor.

Bibliografía y fuentes

AAVV (2010). “El Trotskismo en el Movimiento Estudiantil (Años 1969-1983)”, en *III Jornadas de estudio y reflexión sobre el Movimiento estudiantil argentino y latinoamericano*, UNLP.

AAVV (1986). *Conversaciones con Nahuel Moreno*, Buenos Aires: Antídoto.

AAVV (2006): *La trama de una Argentina Antagónica*, Buenos Aires: Ágora.

Acha, Omar (2004). “Milcíades Peña y el proyecto de una historia marxista”, en Devoto, Fernando y Nora Pagano (editores), *La Historia académica y la historia militante en Argentina y Uruguay*, Buenos Aires: Biblos.

Acha, Omar (2003). “Nacionalismo y progreso histórico en Milcíades Peña”, en *Revista Herramienta*, N° 23, Buenos Aires: Herramienta.

Acha, Omar (2009) *Historia crítica de la historiografía argentina. Vol I: Las izquierdas en el siglo XX*, Buenos Aires: Prometeo.

Andrade, Mariano (2005). *Para una historia del maoísmo argentino. Entrevista con Otto Vargas*, Buenos Aires: Imago Mundi.

Arecco, Maximiliano (2007). “La izquierda obrera y el movimiento estudiantil: la primera intervención del Trotskismo-Morenista en la UBA (1955-1959)”, en Bonavena, P., Califa, J, Millán, M.: *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*, Buenos Aires: Cooperativas.

Arecco, M. (2010). “La izquierda obrera y su primer intervención en la UBA (1955-1958)”, en *III Jornadas de estudio y reflexión sobre el Movimiento estudiantil argentino y latinoamericano*, UNLP.

Barton, Alejandro (2002): “Para un análisis de la estrategia morenista sobre la construcción del Partido”, en *Razón y Revolución*, n° 9, Buenos Aires: Ediciones ryr.

Brega, Jorge. (1990) *¿Ha muerto el comunismo? Conversaciones con Otto Vargas*, Buenos Aires: Ágora.

Brienza, Hernan (2007) *Nahuel Moreno. El Trotskismo criollo*, Buenos Aires:Capital Intelectual.

Brienza, Hernán (2006). *Silvio Frondizi: Un francotirador marxista*, Buenos Aires:Capital Intelectual.

Camarero, Hernan y Alejandro Schneider (1995): “Memoria e identidad política en la izquierda estudiantil. El trotskismo en el ámbito universitario (1955-1966)”, en el *II Encuentro Nacional de Historia Oral*, Buenos Aires.

Camarero, Hernán (1997). “Una experiencia de la izquierda en el movimiento obrero, en *Razón y Revolución*, n° 3, Buenos Aires: Ediciones ryr

- Campione, Daniel. (2007) “La izquierda no armada en los años setenta. Tres casos, 1973-1976”, en Lida, Clara; Crespo, Horacio y Yankelevich, Pablo, *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de estado*, México: Centro de Estudios Históricos.
- Carrasco, Carmen y Hernán Felix Cuello (1988). *Nahuel Moreno: Esbozo biográfico*, Buenos Aires: Cuadernos de Correo.
- Castelo, Fernando. (2002) “Clase y partido bajo el peronismo. El GOM (1946-1948)”, en *Razón y Revolución*, nº 9, Buenos Aires: Ediciones ryr.
- Castelo, Fernando (2002): “La clase obrera bajo el peronismo. Una mirada desde el POR”, en *Razón y Revolución*, nº 10, Buenos Aires: Ediciones ryr.
- Castillo, Christian (2012): “El PRT – La Verdad durante 1968 en La Plata, Berisso y Ensenada: una visión a través de su prensa”, en Raimundo Marcelo y Christian Castillo: *El 69 platense*, Buenos Aires: Estudios sociológicos.
- Castillo, Christian. (2008) “El PRT-La Verdad: una mirada a partir de los archivos de la DIPBA”, en *V Jornadas de Sociología*, UNLP.
- Caviasca, Guillermo. (2006) *Dos caminos. ERP-Montoneros en los setenta*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.
- Coggiola, Osvaldo. (2006). *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*, Buenos Aires: Ediciones ryr.
- Colección de *Teoría y Política*
Colección de *Política y Teoría*.
- De Santis, Daniel (2005). *Entre Tupas y los Perros*, Buenos Aires: Ediciones ryr.
- Fernando Castelo. (2000): “Todos unidos triunfaremos. El entrismo morenista y sus caracterizaciones”, en *Razón y Revolución*, nº 6, Buenos Aires: Ediciones ryr.
- Flores, Gregorio (2006). *Lecciones de batalla*, Buenos Aires: Ediciones ryr.
- Galasso, Norberto (2007) *Aportes críticos a la historia de la izquierda argentina*, Buenos Aires: Nuevos Tiempos.
- Galasso, Norberto (1991) *Socialismo, liberación nacional y clase obrera*, Buenos Aires: Ayacucho.
- Gillespie, Richard (1998) *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires: Grijalbo.
- Góngora, Sergio. (2007). *René Salamanca: El maoísmo argentino*, Buenos Aires: Capital Intelectual.
- González, Ernesto (2006). : *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*, Buenos Aires: Antídoto.
- Gorriarán Merlo, Enrique (2003): *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo*. Buenos Aires: Planeta.
- Grenat, Stella. (2002) ““La revolución latinoamericana’: ¿el giro foquista del morenismo?””, en *Razón y Revolución*, nº 10, Buenos Aires: Ediciones ryr.
- Grenat, Stella. (2010): *Una espada sin cabeza*. Buenos Aires: ediciones ryr.
- Kohn, Laura (1999). “Historia de Política Obrera”, en *En defensa del marxismo*, nº 24, Buenos Aires: PO
- Lanusse, Lucas. (2005). *Montoneros, el mito de los 12 fundadores*. Buenos Aires: Vergara.
- Löbbe, Héctor (2006). *La guerrilla Fabril*, Buenos Aires: Ediciones ryr.
- Magri, Julio (1992). “Apuntes a la historia del trotskismo argentino”, en *En defensa del marxismo*, nº 2-5, Buenos Aires: PO.
- Mangiantini, Martín (2011). “La polémica Moreno-Santucho.”, en *XIII Jornadas Interescuelas*, Universidad Nacional de Catamarca.
- Mattini, Luis. (1980). *Hombres y mujeres del PRT-ERP de Tucumán a la Tablada*, La Plata: De la Campana.
- Perdía, Roberto. (1997). *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*, General Roca: Grupo Ágora.

- Pessoa, Guillermo (1998): "Nahuel Moreno. Tragedia y partido", en *Razón y Revolución*, n° 4, Buenos Aires: Ediciones ryr.
- Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro (2000): *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*. Buenos Aires: Eudeba.
- Pozzi, Pablo. (2001) *Por las sendas argentinas... El PRT-ERP. La guerrilla Marxista*, Buenos Aires: Eudeba.
- Rojo, Alicia. (2001). "El trotskismo argentino frente a la Segunda Guerra Mundial", en *Cuadernos del CEIP n° 2*, Buenos Aires: CEIP.
- Rojo, Alicia. (2002) "El trotskismo argentino y los orígenes del peronismo", en *Cuadernos del CEIP n° 3*, Buenos Aires: CEIP.
- Rojo, Alicia (2009). "Los orígenes del trotskismo argentino", en *XII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia*, Bariloche.
- Sánchez, Pilar. (2008) *El gordo Antonio. Vida, pasión y asesinato del dirigente comunista revolucionario César Gody Álvarez*, Buenos Aires: Agora.
- Strasser (1959). *Las izquierdas en el proceso político argentino*, Buenos Aires: Palestra.
- Tarcus, Horacio. (1996) *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Buenos Aires: Ediciones El Cielo por Asalto.
- Weisz, Eduardo. (2004). "El PRT-ERP", *Cuadernos del Trabajo*, N° 30, Buenos Aires: Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.
- Werner, Ruth, Facundo Aguirre. (2009): *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976*, Ediciones IPS: Buenos Aires.
- Carnovale, Vera. (2011) *Los combatientes. Historia del PRT-ERP* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Caviasca, Guillermo. (2006) *Dos caminos. ERP-Montoneros en los setenta* Buenos Aires: Ediciones del CCC.
- Entrevista a José, Archivo oral del CEICS.
- Entrevista a Sergio Rodríguez, Archivo oral del CEICS.
- Entrevista al "Rubio", Archivo oral del CEICS.
- Gardella, Emilio. (1971). "Algunas conclusiones sobre el segundo Cordobazo", *Teoría y Política*, n° 7, Buenos Aires: PCR..
- Gillespie, Richard. (1998) *Soldados de Perón. Los Montoneros* Buenos Aires: Grijalbo.
- Grenat, Stella. (2010) *Una espada sin cabeza. Las FAL y la construcción del partido revolucionario en los '70*, Buenos Aires: Ediciones ryr.
- Marín, Andrés. (1969). "Espontaneidad y conciencia de clase", *Teoría y Política*, n° 1. Buenos Aires: PCR.
- Marín, Andrés. (1970) "Informe sobre Córdoba", *Teoría y Política*, n° 3, Buenos Aires: PCR.
- Martín, Mariano. (1969). "Observaciones para el debate sobre la vía armada en la Argentina", *Teoría y Política*, n° 2, Buenos Aires: PCR.
- Mattini, Luis. (2003). *Hombres y mujeres del PRT-ERP de Tucumán a la Tablada*, La Plata: De la campana.
- Partido Comunista Revolucionario. (2003). *Documentos aprobados desde la ruptura con el PC revisionista hasta el Iº Congreso del PCR 1967/1969*. Buenos Aires: PCR.
- Petri, Petri. (1969) "Problemática insurreccional", *Teoría y Política*, n° 2, Buenos Aires: PCR.
- Saenz, Rodolfo. (1971). "Notas sobre el militarismo peronista", *Teoría y Política*, n° 6 Buenos Aires: PCR.
- Zárate, Camilo y Gervasio Zarate. (1969) "Ciencia y violencia", *Teoría y Política*, n° 2, Buenos Aires: PCR.